

en profundidad sakonean



Maite Garrido Courel

Hablar de mujer en el arte supone un ejercicio de reflexión y de investigación mayor que si se tratara a la inversa, pero no por su ausencia, ni mucho menos, sino porque la búsqueda ha de ser ardua y contumaz. Se trata de una página traspapelada de ese gran libro que es la Historia del Arte. Una página que se pierde en el grueso del texto pero que no desaparece, está latente esperando que alguien la desentierre del olvido al que injustamente ha sido condenada. La historia de estas mujeres revive y se desempolva cada vez que alguien las recupera, las recuerda y las reconoce. No sólo por personas que se mueven dentro de los círculos artísticos, que son las que con mayor equidad las han tratado, sino por el individuo de a pie, ajeno a ninguna formación artística, que por pura espontaneidad decide conocerlas.

El difícil camino de la permanencia

en profundidad sakonean



ARTEMISIA GENTILESCHI



“El buen arte no tiene sexo”, así da comienzo el prólogo de un libro Mujeres artistas, editorial Taschen, que en varias ediciones ha ido haciendo homenaje a todas las mujeres que con sus inquietudes han enriquecido y enriquecen el mundo del arte. Sin embargo, cuando pensamos en los grandes maestros, en los legendarios, casi míticos estandartes del arte, no suele aparecer el nombre de ninguna mujer. Y de nuevo estamos como al principio, ¿acaso no hubo mujeres interesadas en el arte? La mejor

manera de responder a esto es mencionando a algunas de ellas. Artemisia Gentileschi fue la primera pintora que se atrevió a firmar sus obras, a pintar es-

cenas religiosas y a vivir de su arte. Y estamos hablando de la época de los grandes hombres que fueron Da Vinci o Miguel Ángel, entre otros. Gentileschi



contribuyó a la creación de una mitología que los expertos se atreven a llamar feminista, por su significación moderna. Con su pintura reivindica la imagen de una mujer fuerte, inteligente y capaz de realizar acciones heroicas de repercusión histórica. Se convirtió en la mejor pintora del Barroco italiano y la primera en entrar en la Academia de las Artes de Florencia.

Si seguimos en esta línea, no podemos obviar la figura de otra representante del arte sacro, tan exclusivo de los hombres, como fue Luisa Roldán, más conocida por La Roldana (siglo XVII). Ella fue la única mujer que ostentó el título de escultora otorgado por la Cámara Real y aún hoy sus esculturas siguen paseando por su Sevilla natal en las cofradías de Semana Santa.

Otro ejemplo claro: entre los miembros fundadores de la Real Academia Británica de Pintura, en 1768 había dos mujeres, Angélica Kauffman y Mary Moser. Cuando se expuso el retrato de grupo en el que se plasmaba para la posteridad a los miembros de la institución, los académicos varones aparecían agrupados en torno a los modelos masculinos. Las mujeres, a simple vista, no estaban. Pero estaban, ¿dónde? En lo alto de la pared, en sendos cuadros que las representaban. Pasaron a ser objetos de arte, en lugar de productoras de arte. Estaban allí para ser miradas, sin poder hablar, sin poder participar en ese ámbito donde se armaba el discurso sobre la pintura de su



ANGELICA KAUFFMAN

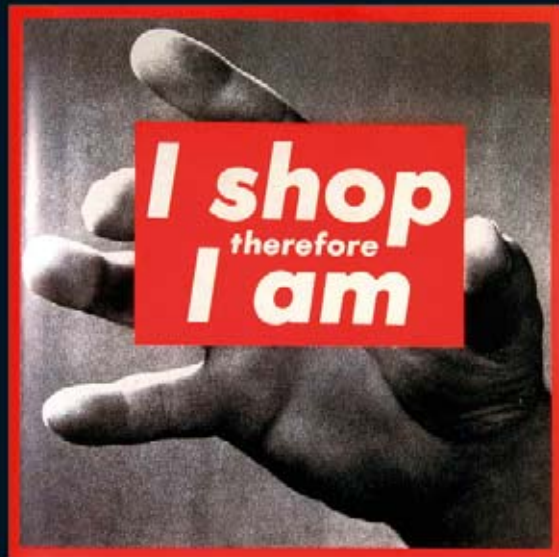




GUERRILLA GIRLS



BARBARA KRUGER



LOUISE BOURGEOIS

época. El lugar de la mujer ha sido históricamente el que esa obra de arte simbolizaba tan bien. Para mirarla, para que escuche, para que no hable.

Podríamos mencionar época por época y resaltar a mujeres en todos los aspectos del arte y en todas las tendencias. Las ha habido con más suerte en cuanto a reconocimiento, como las que hemos visto, y otras tantas que quedaron relegadas a la sombra de otros grandes autores y que la historia las ha omitido. “La mujer necesita un cuarto propio y quinientas libras al año”, así de contundente y breve resumía Virginia Wolf en su ensayo de mismo nombre -“Un cuarto propio”- las necesidades básicas de las que una mujer debía disponer por derecho para poder crear. Argumentaba con ello

que, desde tiempos inmemoriales, la mujer ha podido producir obras de extrema belleza, sin contar con los mínimos necesarios para llevarlas a cabo, por lo tanto, ¿qué seríamos capaces de hacer, hasta dónde podríamos llegar si esta lucha fuera ganada?

V. Wolf no vivió para verlo, pero en el mismo siglo XIX muchas mujeres ya luchaban por un gran número de derechos de los que luego disfrutaron sus sucesoras. Derechos como estudiar en las mismas escuelas de bellas artes que los hombres, a participar en clases de dibujo al natural, a presentarse en concursos, a ganar premios y a solicitar becas. En 1884 se celebró en Ámsterdam la primera exposición exclusivamente de mujeres artistas.

Todo un logro. Sin embargo, todavía quedaba mucho por ha-

cer, ya que no fue hasta los años 70 del siglo XX, cuando comenzó a dar guerra aquel movimiento que ya había surgido hacía más de un siglo. Las feministas, con años de cabreo acumulado y con alguna que otra batalla ganada en el terreno de la política, se volcaron en exigir sus derechos también en el arte.

Así, en 1989, las Guerrilla Girls con sus máscaras de gorilas llenaron las calles de Nueva York de carteles con una pintada: “¿Es necesario que la mujer esté desnuda para entrar en el Metropolitan?”. Con su pregun-

“¿Es necesario que la mujer esté desnuda para entrar en el Metropolitan?”
GUERRILLA GIRLS

ta cuestionaban porqué tanto el Museo Metropolitano como en otros muchos sólo un 5 por ciento de las obras expuestas habían sido creadas por mujeres, mientras que más del 85 por ciento de los desnudos que podían verse eran femeninos. ¿Porqué las mujeres artistas son tan “invisibles”?, ¿el talento femenino es escaso o se mantiene oculto? La respuesta, a la vista está.

tal vez poca gente sepa que es obra suya; Barbara Kruger, que en obras tales como “El cuerpo como campo de batalla” emite una respuesta crítica y feminista a la opresión del cuerpo de la mujer, a la estética impuesta por los medios de comunicación, la moda y la publicidad; Shirin Neshat, fotógrafa y cineasta iraní residente en Nueva York, que con sus impactantes imágenes

vez les haya entrado cierta curiosidad para seguir investigando por cuenta propia.

En cualquier caso, no se podría hablar de este tema tan controvertido sin bucear en terrenos más próximos, como es la creación dentro de nuestras propias fronteras. Cómo está la situación actual dentro de esa maraña que es el mercado del arte, cómo es la posición de la mujer

siendo femenino. Pero no por ser mujer el cambio va a venir a mejor, hay que tener conciencia de querer hacer las cosas diferentes. Conciencia de ser mujer” comenta María Mur en la sede de Consonni en el centro de Bilbao, “pasa como en todo, hay muchas mujeres en la cultura, pero luego los directores siguen siendo hombres, esto todavía es una realidad, pero cada vez menos.

yectos muchas veces se diluyen. Con el colectivo, compuesto por cinco mujeres, no sólo artistas, realizan todo tipo de acciones, “hablamos de género en sentido masculino y femenino. Integramos a los hombres también en nuestro entorno” y nos explica cómo reivindican la figura de la mujer como creativa y la figura del hombre como parte de la lucha de género. A la pregunta de

sigue estando en la medida que está en la sociedad, en cualquier anuncio, en la moda. La mujer sigue como objeto pero ha avanzado, ha habido un cambio mental” considera esta fotógrafa que trabaja con sus esculturas y que trata sobre temas genéticos, “yo no hago la obra de manera de reivindicar nada, intento hablar de cosas universales, como qué relación tenemos con los de-



SHIRIN NESHAT



PRIPUBLIKARRAK



NAIA DEL CASTILLO



Son muchas las artistas por mencionar que aportaron con su arte un puño más a ese pulso reñido con la memoria colectiva, contra la indiferencia: Frida Kahlo, pintora mexicana que da nombre a esta publicación y cuya apasionante vida se puede leer en cada uno de sus cuadros; Louise Bourgeois, creadora, de entre muchas otras obras, de esa araña gigante que preside el Guggenheim, y que

acercaba al espectador sus experiencias con las dos culturas; de Oriente a Occidente.

Esto es solo un pequeño aperitivo de todo lo que hay por descubrir en el inmenso mundo del arte internacional, quizá muchos y muchas de ustedes ya conocían a las nombradas y han echado en falta otras tantas, sin embargo, seguro que he aproximado a otros/as de ustedes que desconocían estos nombres y tal

a día de hoy y si, pese a lo estigmatizado de la pregunta, se puede hablar de un “arte de mujeres”. De todo ello y de su propia aportación hemos hablado con dos mujeres: María Mur Dean, directora de Consonni, productora de arte y miembro del colectivo artístico Pripublikarrak, y con la artista escultora-fotógrafa Naia del Castillo.

“Sí ha habido un cambio generacional, y ese cambio está

En la sala Rekalde, por ejemplo, está como directora Pilar Mur y de Dirección de exposiciones está Leire Bergara” nos dice esta mujer que, a su vez, engrosa la lista de mujeres en “altos cargos”, ya que ella formó parte de la productora cuando su director y fundador era Franck Larcade y ahora se ha convertido en su directora. Forma parte también del colectivo Pripublikarrak, donde los límites entre ambos pro-

si existe un arte denominado de mujeres María responde divertida, “me gusta intentar adivinar de quién es la obra sin mirar el nombre. En arte es difícil distinguir qué es femenino o qué masculino”

Resulta curioso que Naia del Castillo haya dado respuestas parecidas en este sentido. Siendo ella artista como es, no le parece que haya un denominado arte femenino, “la mujer como sujeto

más, o a la hora de seducir entre hombre y mujer. Lo cuento desde una visión femenina que es la mía”. Y lo hace con imágenes sugerentes rozando el surrealismo, con la mujer como protagonista de su obra, “hago reflexiones de cosas que a mí me importan y las expreso plásticamente. Pienso que son reflexiones universales, la incomunicación, el amor, el deseo... ahí es cuando llegas a todo el mundo”. **F**